



Rafael Jijena Sánchez

# **La coyota Teodora**

Honduras

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

La “Teodora” que conocía el secreto de la tiniebla endemoniadas, era esposa de un buen hombre; de esos seres sencillos y apacibles que se dedican calladamente a sus pequeñas labores agrícolas. La pareja vivía muy pobre, pero a pesar de eso siempre había en la cocina abundancia de viandas sabrosas y la cocinera, que era la misma Teodora, servía variados y jugosos guisos a su esposo. Éste, maravillado de aquellas suculencias preguntaba a su cara mitad sobre la procedencia de los potajes, pero aquélla le contestaba siempre con evasivas o le decía que las compraba o que se las regalaban sus amigas; pero su esposo, a pesar de su sencillez, había entrado en sospechas, pues se le hacía difícil explicarse la forma en que su señora adquiría aquellos alimentos, ya que no disponía de medios para ello. Las sospechas aumentaban día a día y, entonces, su esposo empezó a observarla por las noches y a seguirle sigilosamente los pasos para averiguar la procedencia de aquella abundancia de alimentos.

Desesperaba el pobre hombre de alcanzar su objeto y la tanteaba hasta latas horas de la noche. Fue una de las tantas noches, cuando vió que su mujer se levantaba cautelosamente y la oyó pronunciar entre la semi-oscuridad del cuartucho una serie de oraciones para él desconocidas. La vió después, dar tres vueltas a la derecha y otras tres vueltas a la izquierda, mientras tartajeaba sus mágicas oraciones e irse convirtiendo poco a poco en una coyota. Horrorizado antes aquella transformación, se refugió todo tembloroso en su tapasco tartamudeando una serie de oraciones, persignándose febrilmente y encomendando su alma a San Antonio y a las benditas Ánimas del Purgatorio.

Al siguiente día notó que, como de costumbre, en la cocina había pollos y gallinas y hasta una chanchita al horno, sin que al interrogar a su mujer, pudiera ésta dar razonables explicaciones de cómo había obtenido los animalitos mencionados.

Siguió la expectativa el labriego atisbando por la noche a su mujer, y una de tantas, haciendo uso de las mismas artimañas mágicas, transformóse en coyota. Siguióla él con mucha astucia y así pudo constatar que su mujer convertida en coyota se metía en los corrales, gallineros y cocinas ajenos a proveerse de lo que le hacía falta en su casa.

Espantado el bueno hombre de que su mujer fuese bruja de la expresada categoría, dispuso ir a donde el señor cura del pueblo, a quien comunicó detalladamente la transformación de su mujer. El sacerdote, cumpliendo con su obligación de ministro de Cristo, le dio un cordón de San Francisco y un poco de agua bendita, para que en el preciso momento en que la bruja, de regreso a su incursión nocturna quedara nuevamente transformada en mujer, le diera tres latigazos con el cordón de San Francisco y que le asperjara con el agua bendita, para que así nunca más volviera a convertirse en coyota.

El esposo cumplió con su cometido, según los consejos del sacerdote, pero aconteció desgraciadamente, que al regreso de su correría, la coyota dio sus tres vueltas rituales y ya estaba transformándose en mujer nuevamente cuando, anticipándose el hombre, le dio los tres latigazos que le había indicado y regó el agua bendita sobre el cuerpo de aquel monstruo, pues de mujer sólo tenía la cabeza y el pecho, y de coyota, el resto del cuerpo, por lo que, surtiendo los objetos sagrados los efectos predichos, paróse súbitamente la transformación de la coyota, quedando aquel cuerpo parte mujer y parte bestia.

Sucedió, pues, que la mujer, no habiendo podido recuperar su forma completa y siéndole por eso mismo imposible quedarse en su casa al lado de su esposo y de su hijo, se lanzó a los bosques en donde vaga eternamente, como ejemplo y castigo de brujos y hechiceros. Se dice que en las noches oscuras, se oyen los lastimeros aullidos de la coyota Teodora, entristecida y apesadumbrada por el abandono en que dejó a su esposo y a su hijo.

## Seleccionado para los niños por Rafael Jijena Sánchez

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

